

Caudillismo, populismo y nacionalismo en América Latina

Jonathan José Chávez Jaramillo

Universidad de Panamá

Panamá

jonathan.chavez@up.ac.pa

<https://orcid.org/0000-0001-9984-9132>

Recibido 31/3/25 – Aprobado 6/5/25

Resumen

Las ideas que hemos ensayado son producto del análisis exhaustivo de conceptos fundamentales en la Historia Conceptual, Política y Comparada, examinando su evolución y significado en la historiografía. Además, nuestro esfuerzo cuestiona narrativas oficiales y busca versiones alternas para comprender mejor los fenómenos históricos. Se enfatiza la utilidad del conocimiento histórico para interpretar problemas contemporáneos. Finalmente, el ensayo propone la deconstrucción de los conceptos Caudillismo, Populismo y Nacionalismo, para su uso coherente y efectivo en el análisis académico.

Palabras clave: Política, nación, historia, nacionalismo.

Caudillismo, Populism and Nationalism in Latin America

Abstract

The ideas we have discussed are the product of an exhaustive analysis of fundamental concepts in Conceptual, Political, and Comparative History, examining their evolution and significance in historiography. Furthermore, our effort questions official narratives and seeks alternative versions to better understand historical phenomena. The usefulness of historical knowledge in interpreting contemporary problems is emphasized. Finally, the essay proposes the deconstruction of the concepts of Caudillismo, Populismo, and Nationalism for their coherent and effective use in academic analysis.

Keywords: Politics, nation, history, nationalism.

Introducción

Esta introspección es el resultado de dos tiempos del proceso de enseñanza-aprendizaje, la investigación y amplio debate con colegas y amigos, respecto a la historiografía, discurso e interpretación de los conceptos Caudillismo, Nacionalismo y Populismo. Y por otro, la profunda reflexión derivada de los talleres realizados con los estudiantes, en el proceso de enseñanza-aprendizaje del seminario de maestría titulado: *Caudillismo, populismo y Nacionalismo en América Latina* del departamento de Historia, Facultad de Humanidades, en la Universidad de Panamá, que dicté entre 2024 y 2025.

El Seminario abordaba términos polémicos y vigentes para Nuestra América, no solo por su flexibilidad de interpretación en la significancia; sino también por lo complejo del mundo actual al ojo de la ciencia histórica. Estos conceptos merecen estudiarse, por la dinámica de los acontecimientos históricos contemporáneos.

Este ensayo desde perspectiva de la Historia Conceptual, Política y Comparada, primero para descubrir el campo semántico, político-social que tejen los conceptos en la Historia y segundo para construir versiones alternas a la historiografía oficial o los anacronismos propios de los sesgos conceptual-teóricos de las viejas escuelas, sobre todo en América Latina. (Blanco, 2012).

La Historia como ciencia, es una disciplina que debe crear esos espacios acelerados de tiempo vinculantes, que se entrelacen en un pasado presente continuo, que demuestre la importancia de la reflexión de los hechos históricos para la solución de los problemas comunes del hombre contemporáneo, a partir de sus horizontes de expectativas (Koselleck, 1993), Encontrando en el conocimiento histórico utilidad, que sería el último propósito de nuestro escrito.

El ensayo consta de tres partes en diálogo constante. Empezamos familiarizando al lector con el propósito del manuscrito, seguido de reflexiones sobre las definiciones, sus evoluciones, vigencias y aportes de los conceptos, concluyendo una síntesis sobre la importancia de considerar la deconstrucción de los conceptos con más frecuencia, para entenderlos y utilizarlos con coherencia y eficacia.

Análisis Conceptual-teórico

Así desde la Historia Conceptual de Kosselleck, atravesaremos La Historia Comparada, la Ciencia Política, la Antropología Social, La Geopolítica, La Filosofía, La Sociología y la Psicología, para desarrollar nuestras deliberaciones fuera de los esquemas tradicionales, apegándonos un poco a la llamada historicidad crítica.

Nuestro ejercicio reflexivo empieza con el surgimiento y definición de los términos estudiados. Así tenemos que el primer término en aparecer y definirse fue El Nacionalismo, la fuerza unificadora y forjadora de identidad; el segundo en aparecer es el populismo, el poder en un hombre que encarna la voluntad popular en el seno de las contradicciones del liberalismo y conservadurismo de inicios del siglo XIX; y el tercero, el Caudillismo surge como un mecanismo de respuesta decimonona a los tiempos de crisis e incertidumbre, producidas por el fracaso de los proyectos nacionales decimononos.

Pese a que son conceptos aparecidos en la transición del largo siglo XIX al XX, en el marco del surgimiento de los modernos estados nacionales latinoamericanos, en situaciones y tiempos diferentes; no dejan de tener similitudes, convergiendo y evolucionar en conjunto. Principalmente, debido a las interpretaciones políticas y mediáticas que se asignen. Por consiguiente, no los veremos de manera aislada sino integral, desde la trans e interdisciplinariedad.

Figura 1.

Conceptos que se convergen en el tiempo



Caudillismo

La Real Academia Española (RAE) define el Caudillismo como un sistema de gobierno o mando que ejerce un caudillo, esto nos lleva a la definición de Caudillo, la RAE nos dice que es una persona que ejerce el mando de una fuerza armada o que dirige un gremio, comunidad o cuerpo (RAE, 2025).

Entre las características del caudillismo tenemos las siguientes: el caudillismo puede dominar la vida política de varios países, surge cuando la sociedad pierde confianza en las instituciones, ejerce un liderazgo especial por sus condiciones personales (carisma) y puede tener más peso que sus propios partidos, superarlos.

Algunos expertos dicen que el Caudillismo quedo enquistado en el siglo XIX, con los grandes Lideres como Benito Juárez (México); Gaspar Francia (Paraguay); Juan Manuel de Rosas (Argentina); Pedro Alcántara Herrán (Colombia), entre otros, porque solo aplica a lideres militares, bajo características propias de esa centuria. Nada más lejos de la realidad, expertos de todo el mundo han demostrado con mucho rigor que el concepto tiene una gran vigencia a lo largo del siglo XX y aunque parezca increíble, en los albores del siglo XXI.

Ocurre esto por el resurgimiento de los poderes locales o sectoriales frente a las crisis de los gobiernos democráticos, no sólo de América Latina, sino global. Se puede considerar esta premisa una primera actualización, el concepto salió de América Latina, rompiendo esquemas y aplicándose en la postmodernidad en otras latitudes.

Para Pedro Castro existen dos acepciones del concepto, el Caudillismo Viejo (definición clásica) y el Caudillismo Nuevo (circunstancias históricas actuales) que varían enormemente y que no siguen patrones lineales, por ejemplo, el militar o el geográfico (Castro, 2007). Esta división permite estudiar el concepto sin caer en anacronismos y discursos con intereses de sectores con poder mediático.

Por ejemplo, Hugo Chavez Frías es un personaje que cabe perfectamente en el rol de Caudillo y líder populista de la acepción nueva, ya que no era terrateniente, pero si militar, a su vez llega al poder por la vía democrática con un alto nivel de aceptación popular y del ejército de su país, practicando un poder absoluto e inmediato.

Por otro lado, Kalman H. Silvert plantió que el Caudillo es cualquier líder carismático que ejerza un control inmediato y directo sobre los poderes del estado o los mecanismos de la vida democrática: partidos, legislaturas e instituciones, convirtiendo el gobierno en un régimen personalista y

cuasi militar (Silvert, 1976).

Con estos argumentos podemos decir que un Caudillo, nacionalista o antinacionalista, de tendencia populista o no, de una gran cultura o analfabeta, líder de un ejército o dirigente sindical, presidir una confederación de trabajadores o simplemente ser un hacendado de una extensa región, de la ciudad o del campo, etc.

Pero ¿qué permite que el concepto hoy día sea tan elástico y tenga una vigencia tremenda? La respuesta para Castro es que aun conservamos, 200 años después del surgimiento de nuestros estados nacionales las mismas condiciones estructurales en lo político, económico y sociocultural (Castro, 2007).

Populismo

La RAE define el Populismo como una tendencia política que pretende atraerse a las clases populares (RAE, 2025). El concepto tiene sus orígenes en la Rusia Zarista de inicios del siglo XIX, según el consenso de muchos autores, en el movimiento denominado Narodnismo, en Europa con los movimientos obreros de todo el siglo XIX (Mudde & Rovira Kaltwasser, 2019); pero también toma acepciones en los Estados Unidos con el Populismo de Praderas del siglo XIX (Bosch, 2015); o también la política del New Deal de Franklin D. Roosevelt es considerada populista. por cimentar su eje de acción en el bienestar social del pueblo estadounidense, por lo menos en el discurso (Greenberg, 2009).

La gama de estudios, donde se pretende definir y fijar las principales características y aportes del Populismo son muchas, para efectos prácticos nosotros sintetizaremos puntualizando en los trabajos hechos desde América Latina y los tipos de enfoque para desarrollar las teorías, cosa que nos parece más pertinente por la naturaleza de nuestro trabajo.

En América Latina el populismo toma fuerza con los grandes movimientos de masas de inicios del siglo XX, por ejemplo: los radicales y peronistas en Argentina (Jorba, 2015) aunque no se denominaran ellos mismos, su accionar y estructura es populista (Irigoyen 1916 y Domingo Perón 1946); también son considerados populistas los gobiernos derivados de la revolución mexicana de 1910, Adalberto Santana considera que “este movimiento estuvo lejos de ser una revolución social: más bien constituía, una forma de inédita en la Historia, de revolución política, a saber una revolución populista” (Santana, 2007).

A mediados del siglo XX hubo una explosión en América Latina 1930-1970 de gobiernos populistas. El principal exponente del populismo mexicano es Lázaro Cárdenas; en Brasil Getulio Vargas; en Argentina Juan D. Perón; la revolución cubana nos dio a Fidel Castro con un populismo de tendencia socialista; en nuestro país los máximos líderes populistas son Arnulfo Arias Madrid de derecha y Omar Torrijos Herrera de Centro y del ala militar.

Esta primera ola de gobiernos y dirigentes populistas tienen una ideología los más variada y cambiante, centrando el poder político en la voluntad popular como corazón del movimiento y codificando un discurso anti-élites y en su mayoría de ribetes nacionalistas por el auge de la guerra fría.

A partir de 1990 se desarrolla el nuevo populismo latinoamericano, en esta nueva fase se destacan los gobiernos populistas liberales de centroderecha como el de Carlos Menem en Argentina (1990-2001); Alberto Fujimori en Perú (1990-2000) o Color de Mello en Brasil (1990-92).

El populismo de los años 00s parte desde una narrativa de inclusión, teniendo como principal pilar la voluntad popular del pueblo excluido para mover las masas, frente a las crisis políticas de los malos gobiernos democráticos de muchos países latinoamericanos. Se caracteriza por tres variables en sus líderes:

- ✓ Populismo de liderazgo personalizado (desde arriba)
- ✓ Populismo de movimientos sociales (desde abajo)
- ✓ Populismo de partido político (intereses compartidos de varios sectores) (Mudde C. y., 2017).

Este particular populismo nuevo mezcla muchas características, hibridando entre las principales tendencias políticas, surgiendo grandes alianzas entre obreros, campesinos, sindicatos, indígenas, minorías étnicas y grupos LGTB+Q. Estas formas de gobiernos populistas que tienen connotaciones son denominadas progresistas.

En estas circunstancias surgen líderes como Hugo Chávez Frías, creador del socialismo del siglo XXI en Venezuela ,practica un populismo de masas sociales (1990-2013); Ignacio "Lula" Da Silva en Brasil, lidera un populismo de masas sociales y sindicales (2002-2011); Evo Morales Ayma en Bolivia revoluciona la política y por primera vez un indígena es presidente, populismo de corte étnico-cultural (2006-2019); Néstor y Cristina Kirshner en Argentina, practicaron un populismo de partido, con una raíz peronista (2003-2015); Rafael Correa en Ecuador, populismo de partido (2007-2017); Tabaré Vázquez y José "Pepe" Mujica en Uruguay, populismo de partido y masas sociales en una hibridación (FAD) (2005-2020); Daniel Ortega en

Nicaragua, populismo de partido y masas sociales (2007-2025); Michelle Bachelet en Chile, populismo de partido (2006-2010 y 2014-2018).

Esta Ola de populismo progresista también trae consigo sus contradicciones y aparecen por ejemplo importantes líderes que no se identifican con ninguna ideología política precisa (izquierda, centro o derecha) simplemente aplican un populismo conveniente (varían según su interés político).

Este particular y nuevo fenómeno político actualmente lo ejemplificamos en dos casos: Ricardo Martinelli en Panamá, populismo de liderazgo (2009-2014) quien rompió el tradicional esquema político partidista post dictadura y estableció un gobierno liberal híbrido, situación nunca vista en términos democráticos panameños, su slogan de campaña "Los Zapatos del Pueblo" es precisamente lo que lo define como un líder populista.

El otro caso de populismo liberal es el de Nayib Bukele en El Salvador, populismo de liderazgo (2019-2025) presidente que en su forma práctica basa su gobierno en el autoritarismo, bajo el discurso de la voluntad popular en las urnas y ejerce un gobierno de mano dura, que de manera polémica tiene cierta aceptación en el pueblo, sobre todo por su eficiente política de seguridad contra el flagelo de las pandillas en el país centroamericano.

El problema de la definición y la manipulación mediática

Una vez explicada la evolución del concepto populismo y sus exponentes en América Latina, entramos en el problema de su definición por enfoque teórico y las principales variables que ha tomado el concepto producto de la manipulación mediática.

En primera instancia veremos las definiciones de Populismo en América Latina, desde los estudios conceptual teóricos más trascendentales. Así tenemos que se han enunciado 4 definiciones de Populismo, según el trabajo de Mudde Cas y Rovira Kaltwasser a saber:

Figura 2.

Tipo de Definición	Descripción
Estructuralista	Define el populismo como un tipo de régimen político basado en una alianza multiclasista y un liderazgo carismático. Su objetivo principal es implementar el modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones.
Económica	Identifica el populismo con un conjunto de políticas macroeconómicas promovidas para ganar elecciones. Estas políticas, una vez implementadas, generan niveles de gasto insostenibles y, con el tiempo, llevan a profundas políticas de ajuste.
Político-Estratégica	Considera el populismo como liderazgos personalistas capaces de movilizar a una gran cantidad de votantes sin conexiones previas entre sí. Además, establece una maquinaria electoral con escasa institucionalidad, dirigida directamente por el líder populista.
Discursiva	Define el populismo como la construcción de una identidad popular que articula demandas insatisfechas. Lo hace a través de la identificación de una élite que se opone a los intereses del pueblo. Esta perspectiva ha sido influenciada por los escritos del filósofo argentino Ernesto Laclau.

Fuente: Mudde, Cas; Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2019). Populismo. Una breve introducción [Populism. A Very Short Introduction]. Madrid: Alianza Editorial. ISBN 978-84-9181-396-5. Pags. 14-15.

Los autores nos dejan una amplia baraja, desde varias escuelas de pensamiento el concepto, cosa que permite sintetizar una mejor definición ecléctica o más completa del concepto.

Así tenemos que la posición de los medios de comunicación tradicionales y las redes sociales, hoy día juega un papel tremendo en la polisemia del concepto populismo, a tal punto, que en la práctica han logrado diluir la categoría del concepto a un adjetivo calificativo, generalmente peyorativo y conveniente según sea el caso. Esto según Mudde, Cas; Rovira Kaltwasser, le ha dado al termino una orientación positiva y otra negativa.

En cuanto al sentido peyorativo tiene una gran influencia la política exterior de los Estados Unidos frente a gobiernos en América Latina y el mundo adverso, tenemos que hacer esa salvedad, porque han convertido los siguientes adjetivos calificativos en sus armas propagandísticas fundamentales: autoritarismo, dictadura, régimen o gobierno populista, lo vemos a diario en los medios de comunicación de su influencia en nuestros países.

Esto ha generado en los medios de comunicación (en manos de las elites) de Occidente un sentido pegativo del concepto asociándolo a otras cosas que nada tienen que ver con el rigor político del concepto, asociando el erróneamente el populismo con irresponsabilidad, subsidios no planeados, engaño y demagogia.

En cambio, entre los círculos intelectuales progresistas en los estados socialdemócratas, democráticos de estado de bienestar o socialistas el populismo ha tomado una connotación positiva, al asociarlo con el estado de bienestar del pueblo desde el gobierno y sus políticas públicas y más porque en los gobiernos progresistas el estado ejerce una censura efectiva ante la falacia de los medios, mientras en los países gobernados por elites capitalistas liberales los medios carecen de censura alguna, salvo aquella que atende contra el "estatus quo", ya sobre esto nos había advertido Chomsky y Herman en los años 90s (Noam Chonsky, 1990).

En síntesis, el populismo no es bueno, ni malo, es una herramienta política para tomar o ejercer un gobierno y puede acomodarse al sistema o ideología que sea, teniendo esa similitud con el concepto Caudillismo y ambos han perdurado y evolucionado en el tiempo de modo tal que son temas de actualización y debate.

Nacionalismo

La RAE define el Nacionalismo como un sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia. El Nacionalismo es un concepto moderno al igual que Caudillismo y Populismo, pero que maduro primero en América Latina, por una sencilla razón, la construcción de los estados nacionales a partir de las guerras de independencia en Hispanoamérica (González, 2007).

Tales hechos históricos generaron una importante campaña en los círculos intelectuales decimononos para definir ¿qué es lo nacional y cuáles son las características? ¿qué genera ese sentimiento de pertenencia, el gobierno de un estado, las culturas y tradiciones o una etnia?

Esas mismas interrogantes se siguen debatiendo hoy 200 años después frente al mundo del siglo XXI y sus desafíos, el concepto nacionalismo sigue vigente, actualizándose y en debate, cuando se pensó a finales de los 90s que las naciones ya era un tema obsoleto y que la globalización les iba a desaparecer y todos seríamos una comunidad global para 2050. Por lo menos eso pensaban muchos intelectuales como el brasileño Octavio Ianni y su ensayo *la Sociedad Global* (Ianni, 1998).

Para definir el concepto nacionalismo entonces hay que realizar un enorme periplo entre dos siglos de Historia. Nosotros de manera conveniente escogeremos unas obras selectas (teóricas, científicas o apologéticas) que sigan el hilo conductual de nuestro escrito y permitan escoger los mejores elementos para el análisis, tratando de enfatizar los trabajos hechos por todos los enfoques posibles que estén a nuestro alcance.

Desde Europa

El libro *discursos a la nación alemana de Johann Gottlieb Fichte* (1808). Este trabajo más bien trata de ensalzador del nacionalismo alemán, frente a la invasión napoleónica, plantea la necesidad de crear un movimiento pangermanista (Fichte); o el literato vasco Sabino Arana padre del nacionalismo vasco, aunque no definió teóricamente el concepto, si fue el creador de un sinnúmero de herramientas nacionalistas como el silogismo Euskadi y de la bandera vasca Ikurriña, así como del partido nacionalista vasco, jugando un papel fundamental en la construcción de la nación vasca (Historia, 2025); tenemos también a quien se puede considerar el padre el nacionalismo sionista judío Theodor Herzl con su influyente obra de 1896 *El Estado Judío*.

A inicios del siglo XX dos grandes intelectuales se preocuparon por la cuestión nacional, desde los estudios Marxistas en 1919 Rosa Luxemburgo nos obsequia *Las Crisis de la Socialdemocracia* hace un análisis de la cuestión nacional alemana y europea, viendo el colapso de la Europa de 1918 con el inicio de la primera guerra mundial; en contra parte desde un enfoque racional y liberal Max Weber en *Economía y Sociedad* de 1925, esboza que el nacionalismo es la teoría político-económica o “nacional- económica” de la nación, concibiéndola como la forma organizativa de asociación económica óptima (Zenonas, 2004).

Ya a mediados de la década del cincuenta Hanna Arendt no elabora una definición de nacionalismo, pero si examina los extremos o deformaciones del nacionalismo autoritario, al escribir con muy buena prosa la obra *Los Orígenes del Totalitarismo* en 1951 (Vargas, 2011).

El legado de Hans Kohn y Cartelon Hayes

Este acápite de nuestro escrito es un tributo a los padres de la investigación sobre el nacionalismo Hans Kohn y Cartelon Hayes, en palabras de Benedict Anderson, no se les ha estudiado a fondo y dejaron una enorme y variada documentación académica sobre el tema en cuestión, sus principales aportes son:

- La primera acotación importante de Hans Kohn es decir que nación y nacionalismo son fenómenos totalmente contemporáneos y la primera nación es la francesa, Kohn descarta todo tipo de nación y nacionalismo antes de la revolución francesa. La clave para esta delimitación es la relación reciproca de varios aspectos: lengua, territorio, estado central, etc. Aquí difiere de Hayes quien se remonta hasta la edad antigua buscando los cimientos del nacionalismo en la antigua Grecia o las primeras civilizaciones humanas.
- La segunda acotación significativa es establecer dos tipos de naciones, la nación racional producto de la ilustración, Francia, Inglaterra y Estados Unidos y la nación romántica o nacionalismo cultural, ejemplo la nación alemana. Ambos tipos de nación no pueden existir sin estado, sentencia Kohn (Gabayet Jacqueton, 1999).

Nación y Nacionalismo desde el materialismo histórico y dialéctico

A partir de los años 70s una serie de autores como Ernest Gellner en *Nación y nacionalismos*, define de una manera más científica el nacionalismo como “un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (Gellner, 1983); Hobsbawm y Ranger ese mismo año con la obra *La Invención de la Tradición* se acercan a ideas muy actualizadas en base a los cambios entre los años 60s y 80s ocurridos en América Latina, Asia y África, con las guerras civiles y las nuevas naciones surgidas, explican como la modernidad ha impactado en la consolidación de los conceptos Estado y Nación.

Hobsbawm y Ranger introducen una teoría bastante influyente que marcaría los posteriores trabajos marxistas e incluso otras corrientes que estudian el concepto nación o nacionalismo, ya sea en favor o en contra de sus postulados, lo copiaremos textualmente por su relevancia:

Estas tradiciones inventadas parecen pertenecer a tres tipos superpuestos: a) las que establecen o simbolizan cohesión social

o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b) las que establecen o legitiman instituciones, estatus, o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores convenciones relacionadas con el comportamiento. Mientras que las tradiciones de los tipos b) y c) se crearon artificialmente (como las que simbolizaban sumisión a la autoridad en la India británica), se puede sugerir provisionalmente que el tipo a) fue el dominante, y que las otras funciones se consideraban implícitas o surgidas de un sentido de identificación con una "comunidad" y/o las instituciones que la representaban, expresaban o simbolizaban como "nación". (Hobsbawm, 1983, pág. 16).

Los autores aquí sentencian que la base más fuerte que se tiene para construir una nación es la cohesión social o pertenencia a un grupo.

Ese mismo año 1983 sale la primera versión en inglés del trabajo de Benedict Anderson en *Comunidades Imaginadas*. Anderson producto del análisis basado en su experiencia estudiando los conflictos sociales en el sudeste asiático (China, Camboya y Vietnam) y el surgimiento de varias naciones a partir de los 60s, elabora un interesante postulado sobre el origen y difusión del nacionalismo.

Anderson propone desde un espíritu Antropológico que "*la nación es una comunidad geopolítica imaginada como inherentemente limitada y soberana*" (Anderson, 1993). Esta definición de nación de Anderson logra satisfacer un vacío en el concepto, sobre todo desde el enfoque marxista, ya que la imaginación es lo que hace la comunidad verdadera, en otras palabras, permite su creación e identificación desde la mente.

Esta definición de nación ayuda a entender porque los estados socialistas del sudeste asiático entran en conflicto pese a tener una ideología en común, es porque se antepone lo nacional, la cohesión social de los individuos en base a sus intereses excede una ideología coincidente. Esta definición de Anderson tiene un gran alcance epistémico, podemos concluir.

Nacionalismos latinoamericanos y el istmo de Panamá

En América Latina el concepto nación y nacionalismo tiene una compleja y variable significancia, esto no lo hace vago, ni mucho menos carente de sustancia y peso teórico. La Hispanoamérica o América Latina como la quieran llamar sufrió muchos procesos difíciles para encontrar su identidad nacional o por lo menos llegar a definir algo referente.

En primer lugar, La identidad nacional latinoamericana se construye de la fusión cultural de los elementos español, indígena y negro forjados en 300 años de colonia, pasando por las guerras de independencia y el sueño utópico de Bolívar de una Hispanoamérica unida bajo las similitudes creadas por la herencia colonial, es decir aprovechar las cosas comunes como lengua, territorio y cultura, para generar una conciencia nacional continental (Soler, 1961).

En segundo lugar, la identidad nacional es forjada también entre los siglos XIX y XX por la lucha antiimperialista de las jóvenes repúblicas americanas, primero contra Inglaterra y Francia; y después contra Estados Unidos hasta avanzado el siglo XX. Soler planteaba que Bolívar tenía razón al decir que la búsqueda de elementos de cohesión social en la cooperación era el único camino para consolidar un estado nacional Hispanoamérica fuerte y duradero, que protegiera a la América Latina de los embates de los futuros imperialismos (Soler, 1982).

En tercer lugar, Soler plantea que el positivismo americano es el primer esfuerzo intelectual serio de crear conocimiento autóctono y como tal hizo los primeros esfuerzos por estudiar y definir nuestro conocimiento, así sobre Nación Soler plantea que es un constructo acumulativo de factores externos e internos que parten de la imaginación del hombre americano en base a su realidad concreta, destacando Soler el valor inconmensurable de los aportes adelantados de Justo Arosemena en cuanto a la noción de estado y la cuestión nacional en el siglo XIX.

Justo Arosemena aporta muy tempranamente en el Estado Federal de Panamá cerca de 1855, la importancia de una serie de características que debe reunir una comunidad o conjunto de comunidades para ser una nación y constituirse en un estado y ejemplifica de primera mano los grandes estados antiguos como la confederaciones griegas o Roma, estas tienen atributos como el cultivo del heroísmo, amor a la patria (la comunidad imaginada), la compasión y el despegue de federarse (voluntad popular).

Estos elementos que vio Arosemena en las grandes naciones antiguas estudiadas por él tienen su reflejo en la modernidad con la Suiza y Los Estados Unidos, sentencia. La repúblicas tendrán éxito si se unen bajo el sistema de gobierno moderno conocido como federal, este constructo ejemplifica según el autor la unidad de su común seguridad, la plenitud de sus fueros, la soberanía en su esencia y la inviolabilidad de sus derechos cardinales y así ser consideradas verdaderas entidades políticas un "Estado Nacional" (Arosemena, 2018).

Por otro lado, nos gustaría agregar una corriente bastante nueva, más bien una herramienta para escritos críticos del eurocentrismo en la producción intelectual, su objetivo es deconstruir las estructuras de poder, sobre todo coloniales. Los estudios decoloniales aportan un término alternativo denominado “Comunidad”, la comunidad para explicar la organización y cohesión social para la existencia de los indígenas americanos y otros pueblos de América Latina y el mundo, a partir de 5 dimensiones a saber:

- Dimensión ontológica
- Dimensión histórica
- Dimensión sociológica
- Dimensión política
- Dimensión epistemológica (Fraga, 2015)

Discusión de los resultados del método de Historia Comparada en estudios de casos sobre Caudillismo, Populismo y Nacionalismo.

En este apartado reflexionaremos sobre el proceso de enseñanza aprendizaje basado en el análisis crítico y reflexivo del material de estudio en base a talleres de Historia Comparada en un grupo de líderes escogidos entre los siglos XIX Y XX, para someterlos a un proceso de identificación respecto a los conceptos Caudillismo, Nacionalismo y Populismo, con el objetivo de ubicarlos dentro de algún o algunos de los conceptos, según las características de cada uno.

Es importante resaltar que con este ejercicio sometemos la vigencia de los conceptos, medimos el nivel de entendimiento de los estudiantes y unos permite elaborar una significancia propia de los conceptos.

Figura 3.

Tabla de ejercicio comparado aplicada a los estudiantes después de discutida los conceptos y teorías

Líder	Caudillo	Populista	Nacionalista	Características principales
Juan Domingo Perón				Caudillo civil Clase media alta, militar, liberal
Fernando Colhor de Mello				Adinerado, liberal
Arnulfo Arias				Caudillo civil, adinerado, liberal
Lázaro Cárdenas				Origen humilde, militar, liberal
Javier Miley				Libertario (liberal radical), civil, liderazgo personalizado, clase media, populismo anti-estado, sale del esquema tradicional,
Omar Torrijos				Estratos humildes, caudillo militar, liberal
Hugo Chávez				Caudillo militar, origen humilde, socialista bolivariano (es un caso fuera del esquema tradicional tambien)
Ricardo Martinelli				Adinerado, liberal, liderazgo personalizado, fuera del esquema tradicional
Benito Juárez				Origen humilde, caudillo cívico militar, liberal
José Gaspar Rodríguez de F.				Origen adinerado, militar, liberal. Liderazgo personalizado

Como podemos apreciar del cuadro el análisis de los estudiantes arroja que hay pocos líderes que se pueden ubicar en los tres conceptos, la mayoría son más inclinados a un tipo determinado de liderazgo, también el origen de los líderes es diverso y no influye en su ideología o como llegan a gobernar. Por otro lado, a medida que más nos acercamos al siglo XXI son más difíciles de catalogar son los líderes.

El trabajo realizado también nos permite proponer nuestra propia definición de cada concepto, siendo innovadores con este ejercicio de construcción de conocimiento:

1. Caudillismo: Tendencia política y social producto de la autodefensa, frente a la inmadurez política inestabilidad institucional de los gobiernos. El caudillo es un líder con un conjunto de atributos personales bien definidos: carisma, autoridad y elocuencia, además de cierto encanto estético.
2. Populismo: Tendencia política que se enfoca en el pueblo y sus reivindicaciones sociales contra las elites, en el contexto de la crisis de un gobierno oligárquico. Actualmente en populismo es el concepto mas tergiversado en el uso común.
3. Nacionalismo: Ideología o principio político, económico y sociocultural basado en el desarrollo y manteamiento de una identidad nacional. Es decir, dominio imaginario del individuo con la finalidad de legitimar una unidad política y cultural.

Conclusiones

- El análisis conceptual-teórico realizado nos permite comprender la interconexión entre nacionalismo, populismo y caudillismo, no como fenómenos aislados, sino como expresiones dinámicas de los procesos políticos y sociales latinoamericanos. A través de un enfoque transdisciplinario, que incluye la Historia Conceptual de Koselleck y diversas ciencias sociales, hemos identificado cómo estos conceptos han evolucionado en conjunto, influenciados por coyunturas específicas y reinterpretaciones políticas y mediáticas.
- El caudillismo, lejos de ser un fenómeno relegado al siglo XIX, ha demostrado una notable capacidad de adaptación a lo largo del tiempo. Su evolución ha trascendido las fronteras latinoamericanas y ha adquirido nuevas formas en la política global contemporánea, gracias a la persistencia de estructuras políticas, económicas y socioculturales que favorecen el surgimiento de liderazgos

carismáticos y personalistas. La distinción entre Caudillismo Viejo y Caudillismo Nuevo permite un análisis más preciso del fenómeno, evitando anacronismos y reconociendo sus múltiples manifestaciones en la actualidad.

- El populismo es un fenómeno político adaptable y heterogéneo. A lo largo de la historia, el populismo ha adoptado diferentes formas y enfoques según el contexto sociopolítico de cada país. Desde sus raíces en el siglo XIX hasta las manifestaciones contemporáneas, ha sido empleado por líderes de distintas ideologías para movilizar masas y consolidar poder. Su evolución en América Latina ha demostrado que puede existir tanto en gobiernos de derecha como de izquierda, con variaciones en su enfoque y aplicación.
- La definición y el significado del populismo han sido moldeados por discursos mediáticos y estratégicos, especialmente desde una perspectiva geopolítica. Mientras que en algunos círculos intelectuales y en ciertos países se le asocia con inclusión y justicia social, en otros ha sido utilizado como un término peyorativo vinculado a la demagogia y la irresponsabilidad fiscal. Esta ambigüedad demuestra que su connotación depende en gran medida de intereses políticos y económicos.
- Más que una ideología en sí misma, el populismo es un mecanismo de liderazgo que puede ser utilizado para lograr cambios estructurales o para consolidar regímenes autoritarios. Su aplicación varía desde modelos progresistas que promueven la participación social hasta enfoques personalistas y centralizados en un líder carismático. Su permanencia y evolución en la política global evidencian su utilidad para captar apoyo popular y generar identidades colectivas en momentos de crisis.
- El nacionalismo, como sentimiento y doctrina, ha evolucionado a lo largo de la historia, adaptándose a los distintos contextos políticos, económicos y sociales. Su surgimiento en América Latina, como resultado de los procesos independentistas, y su desarrollo en Europa a través de diversas corrientes ideológicas, reflejan su capacidad de transformación y permanencia. A pesar de los pronósticos de finales del siglo XX que auguraban su declive frente a la globalización, el nacionalismo sigue vigente, redefiniéndose en respuesta a los desafíos contemporáneos.
- En el siglo XXI, las discusiones sobre identidad, soberanía y autodeterminación evidencian que el nacionalismo sigue siendo un tema central en el debate global, mostrando que la idea de nación

sigue siendo fundamental para la organización de las sociedades.

- A lo largo del tiempo, el nacionalismo ha sido definido y reinterpretado desde diversas corrientes de pensamiento. Desde el materialismo histórico y dialéctico, autores como Gellner, Hobsbawm y Anderson han demostrado que la nación no es un ente natural, sino una construcción social influida por factores históricos, políticos y económicos. La cohesión social y la identidad compartida se consolidan a través de tradiciones, instituciones y valores, muchas veces “inventados” o reinterpretados para fortalecer el sentido de pertenencia a una comunidad nacional.
- En América Latina, la construcción de la identidad nacional ha sido un proceso complejo influenciado por la herencia colonial, la lucha antiimperialista y la búsqueda de un modelo de Estado que refleje las particularidades de la región. Figuras como Bolívar y Justo Arosemena han resaltado la importancia de la unidad y la cooperación entre las repúblicas latinoamericanas, enfatizando que la cohesión y la autodeterminación son claves para la consolidación de naciones soberanas y fuertes.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas/traduccion Francisco Suarez*. México : Fondo de Cultura Económica .
- Arosemena, J. (2018). *Obras selectas de Justo Arosemena volumen II, Primeras obras de Justo Arosemena* . Panamá: Novo Art S.A.
- Blanco, J. (2012). La historia de los conceptos de Reinhart Koselleck: conceptos fundamentales, Sattelzeit, temporalidad e histórica. *Politeia: Revista de Ciencias Políticas* , 1-33.
- Bosch, A. (2015). *Historia de Estados Unidos, 1776-1945*. p. 275. Barcelona, España : Crítica .
- Castro, P. (2007). El caudillismo en America Latina, ayer y hoy. *Politica y Cultura* , 9-27.
- Fichte, J. G. (1978). *Reden an die deutsche Nation. En: Philosophische Bibliothek, Volumen 204, 5.ª edición*. Hamburgo: Meiner.
- Fraga, E. (2015). La Comunidad en Walter Mignolo: cinco dimensiones de un mismo concepto. *e-I@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos* , 18-32.
- Gabayet Jacqueton, J. (1999). Análisis de la teoría de Hans Kohn sobre la nación y el nacionalismo. *Politica y Cultura* nº12, 7-23.
- Gellner, E. (1983). *Naciones y nacionalismo*. Madrid : Alianza Editorial. ISBN 84-206-2532-9.
- González, J. (2007). *Nación y Nacionalismo en América Latina* . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/CLACSO.
- Greenberg, D. (2009). The Populism of the FDR Era. *Time*, 4.
- Historia, R. A. (24 de marzo de 2025). *historia-hispánica.rah.es*. Obtenido de historia-hispánica.rah.es: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/2964-sabino-de-arana-goiri>
- Hobsbawm, E. y. (1983). *La Invención de la Tradición*. Madrid: Crítica.
- Ianni, O. (1998). *La Sociedad Global*. CD México: Siglo XXI editores.
- Jorba, R. (24 de febrero de 2015). El populismo y la decadencia argentina. *Los Andes*, pág. Editorial.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro, pasado: Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona, España : Ediciones Paidós.

- Mudde, C. y. (2017). *Populism: A very short introduction*. Oxford: Oxford University press.
- Mudde, C., & Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo. Una breve introducción* pags. 56-58. Madrid : Alianza Editorial. ISBN 978-84-9181-396-5.
- Noam Chonsky, E. S. (1990). *Los Guardianes de la Libertad*, pag. .21. Barcelona: Crítica .
- RAE. (10 de marzo de 2025). *Real Academia de la Lengua Española*. Obtenido de Real Academia de la Lengua Española: <https://www.rae.es/diccionario-estudiante/caudillismo>
- Santana, A. (2007). La revolución mexicana y su repercusión en América Latina». *Latinoamérica (México)* 1 (44): 103-127. ISSN 2448-6914. *Latinoamerica* , 103-127.
- Silvert, K. H. (1976). "Caudillismo", *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, tomo 2, p. 223. Madrid: IESS.
- Soler, R. (1961). *Estudios sobre Historia de las Ideas en América* . Panama: Editorial Universidad de Panamá.
- Soler, R. (1982). *Cuatro Ensayos de Historia sobre Panamá y Nuestra América* . Panamá: Mariano Arosemena.
- Vargas, J. C. (2011). Los orígenes del Totalitarismo de Hannah Arendt y la manipulación de la legalidad. *Rev. boliv. de derecho* nº 11. ISSN: 2070-8157, 114-131.
- Zenonas, N. (2004). Max Weber sobre las naciones y el nacionalismo: la economía política antes de la sociología política. *Revista Canadiense de Sociología / Cahiers canadiens de socioologie* 29(3), 389-418.